

INSTITUTO DON RUA

San Salvador, El Salvador, C. A.

Septiembre 1989



Queridos hermanos:

El 29 de mayo del año en curso, dio el supremo adiós a las realidades terrenas el benemérito hijo de Don Bosco:

EXCMO. MONSEÑOR JOSE CARMEN DI PIETRO PESOLO,

primer Obispo de Sonsonate, El Salvador, C. A., a los 61 años de edad, 41 de profesión, 32 de sacerdocio y 3 de episcopado.

Su deceso ocurrió en la Casa Inspectorial Don Rúa, San Salvador, a eso de las 21 horas, debido a “Esclerosis Lateral Amiotrófica”, según el parte médico.

En el Centro de Diagnóstico —en donde recibió también, con edificante piedad, los últimos sacramentos— había expresado lo siguiente: “Presiento que moriré dentro de pocas horas, y quiero entregar el alma en mi comunidad”. Y así se verificó. En su traspaso a la eternidad, estuvo rodeado de las oraciones y del cariño de sus hermanos salesianos.

LAS EXEQUIAS

La primera Eucaristía del funeral, se verificó en el templo de María Auxiliadora de San Salvador. Presidió el sacro rito el Excmo. Señor Arzobispo Metropolitano de San Salvador monseñor Arturo Rivera Damas SDB, acompañado por los obispos: monseñor Pedro Arnoldo Aparicio, obispo emérito de San Vicente, monseñor José Oscar Barahona, obispo de San Vicente, monseñor Romeo Tobar Astorga, obispo de Zacatecoluca y monseñor Fernando Sáenz, obispo auxiliar de Santa Ana.

Concelebraron, así mismo, el R. P. Inspector Luis Ricardo Chinchilla y numerosos sacerdotes del clero secular y religioso.

El recién restaurado templo de María Auxiliadora, aparecía pleno de religiosas y feligreses deseosos de orar por el eterno descanso de su antiguo, querido e inolvidable párroco.

EL ELOGIO FUNEBRE

Estuvo a cargo del ya citado Señor Arzobispo, quien —después de recordar con agrado que, siendo director del Instituto Teológico Salesiano de Guatemala le había tocado el honor de contar entre sus estudiantes de teología al seminarista José Carmen Di Pietro— hizo una breve reseña de la dinámica labor sacerdotal del extinto, durante los distintos cargos de: Director del Instituto Filosófico Don Rúa, del Instituto Salesiano de Guatemala, párroco de la Parroquia de María Auxiliadora y de la Parroquia Don Bosco de Panamá y Provincial de los salesianos de Centro América, deteniéndose por último en la consideración de su gestión pastoral en la joven diócesis de Sonsonate.

“Muy breve tiempo el de su episcopado, dijo, pero allí está el testimonio de la copiosa labor realizada en la nueva diócesis, en perfecta unión con sus sacerdotes, para quienes guardó siempre las más delicadas consideraciones, teniéndolos cerca de su generoso corazón en todo tiempo, y hasta en los últimos instantes de su existencia, quiso sesionar con ellos para exponerles sus últimos deseos y darles el postrer adiós. “Consummatus in brevi, explevit tempora multa”.

Por último, el prelado Metropolitano subrayó la serenidad y fe profunda con la cual monseñor Di Pietro, aceptó los designios divinos, tras escuchar el cristiano veredicto de los galenos, y darse cuenta por sí mismo, de que su peregrinar terreno tocaba a su fin.

DUELO EN SONSONATE

Terminados los sufragios en el templo de María Auxiliadora, los restos mortales del querido hermano, fueron conducidos a la catedral de Sonsonate, en donde permanecieron en capilla ardiente hasta el sábado 3 junio, fecha en que tuvo verificativo el sepelio en el citado templo, después de la solemne misa exequial.

Indescriptible la pesadumbre del pueblo sonsonateco, ante la prematura desaparición de su Primer Obispo. “Cinco días de profundo pesar y lágrimas del pueblo sonsonateco —decía Adrián Roberto Aldana en La Prensa Gráfica del 5 de junio de 1989— pareciera ser que tiñeron de tristeza la geografía de la región, cubierta de oscuros

nubarrones. Se observaba el constante peregrinar de millares de ciudadanos, que de día y de noche llegaban a ver al ilustre religioso, retirándose tras haber cumplido con ese deseo”.

EL DESFILE FUNEBRE

Tuvo lugar el día 3 de junio, antes de la celebración eucarística y recorrió las principales calles de la ciudad.

“Las calles lucían crespones blancos y negros —apuntaba el citado Aldana— y los rostros de los millares de ciudadanos no ocultaban su pesar: unos lloraban, otros con los brazos cruzados, muchos con pañuelos se secaban lágrimas y sudor, y todos, al paso del féretro, se inclinaban reverentemente”.

El maestro de ceremonias de la procesión fúnebre decía repetidas veces, por medio del micrófono, con fervoroso acento: “Se va para siempre el Obispo bueno, a quien el Todopoderoso le tiene reservado su sitio de honor, por todo lo que hizo de excelente durante su vida religiosa... El pueblo sonsonateco le llora y le dice adiós, como si estuviera presintiendo que quizá se trata de un sueño o de una pesadilla... Pero no, hermanos en Cristo, es una realidad, y hay que conformarse... Su memoria, sus recuerdos, nos servirán de guía, fe, confianza y esperanza...”.

¡Misteriosa coincidencia! Un 3 de junio de 1986, monseñor Di Pietro había sido preconizado Obispo de Sonsonate...

LA CELEBRACION EUCARISTICA

Finalizado el cortejo fúnebre y colocado el féretro en el templo construido frente al parque, se inició la misa exequial. Esta fue presidida, también, por el Señor Arzobispo monseñor Arturo Rivera Damas, acompañado de siete Obispos de la Conferencia Episcopal de El Salvador y unos cincuenta sacerdotes. Alrededor del altar estaban, así mismo, el R. P. Inspector D. Ricardo Chinchilla, el Encargado de Negocios de la Santa Sede y el P. Humberto Ayala, Administrador de la diócesis sede vacante.

Terminada la proclamación del Evangelio, el citado Señor Arzobispo, después de invitar a los oyentes a una reflexión sobre la Palabra de Dios, “en este marco tan impresionante de una plaza llena de pueblo que quiere a su Obispo”; de subrayar que “para nosotros los cristianos se resuelve el enigma de la muerte porque tenemos la respuesta que nuestro Señor Jesucristo dio a Marta antes de la resurrección de Lázaro: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque hubiere muerto vivirá”, pasó a comentar algunos aspectos de la vida ejemplar de monseñor Di Pietro, recalcando que “el Señor lo llamó en el momento más oportuno porque estaba preparado, estaba maduro para el cielo. Y el hecho de que haya estado siempre para esta diócesis, nos hace esperar que, cuando esté en la presencia de Dios, donde la caridad se agranda, él podrá hacer mucho más por ustedes que cuando estaba en esta vida. Esto es lo que también nos alienta en este momento: pensar que si hemos perdido un amigo, un pastor bueno en esta tierra, hemos adquirido su valiosa ayuda ante el trono de Dios”.

Al final de la Eucaristía, la numerosa feligresía escuchó en profundo silencio, la grabación del mensaje que monseñor Di Pietro dirigiera a los amigos, sacerdotes y fieles de Sonsonate, desde la clínica, la víspera de su muerte y durante unas horas on voz ronca y entrecortada dio gracias por las oraciones dirigidas a Dios por su salud; lamentó que, por prescripción médica, no podía seguir comunicándose con ellos; animó a todos a seguir trabajando bien, en unión de los , religiosas y grupos apostólicos; felicitó al P. Napoleón Ruiz por estar cumpliendo el primer aniversario de su ordenación sacerdotal, ese mismo día, e hizo que muchos de ustedes sepan responder con generosidad a la llamada de Dios, para ser sacerdotes un día”.

LA DESPEDIDA

A continuación el P. Walter Guerra, después de saludar —en primer lugar— a Cristina (hermana de Mons. Di Pietro) y a su esposo César, a los señores obispos, sacerdotes, religiosas y fieles de la diócesis de Sonsonate, dirigió un conmovedor y agradecido adiós al prelado difunto. No siendo posible transcribir íntegro el discurso - saturado de pesar, admiración y profunda gratitud, me limitaré a algunos párrafos.

“Estamos aquí, pues, querido Mons. Di Pietro para decirte que tu partida nos ha llenado de pena, que tu ausencia crea en nosotros un vacío tan grande que nos sentimos huérfanos... No podemos ocultar nuestra pena y sólo nos sentimos aliviados ante las palabras de Jesús a Marta: “Tu hermano no ha muerto, resucitará en el último día”.

Desde el día de tu ordenación hasta hoy, el tiempo ha pasado tan veloz, que sólo tu muerte nos ha hecho sopesar en su justo valor la obra que has realizado. Vale la pena señalar que en los tres años transcurridos desde tu nombramiento, no perdiste ni un minuto. No dejaste pasar ni el más mínimo detalle para incorporarlo a tu plan evangelizador. Por eso los días y los meses y los tres años nos parecen ahora como un corto espacio, por lo mucho que has logrado: Organizaste al clero en las diversas áreas de la Pastoral... Organización de la catequesis tanto rural como urbana, apoyo decidido a la pastoral juvenil y vocacional, particular atención al Año Mariano, fortalecimiento permanente en toda la diócesis de la devoción mariana. Plan diocesano de la pastoral de conjunto, llamado RENACER, cuestionándolo, alimentándolo con tu vasta experiencia de planificación... Atención permanente para el mejoramiento de la infraestructura religiosa, a través de nuevos templos, reparación, reconstrucción de otros y principalmente celo particular por la organización parroquial... Ante esto nos preguntamos: ¿Cómo pudiste, querido José Carmen, en tan poco tiempo y con tan precaria salud, hacer tantas obras en beneficio de nuestro querido Sonsonate?

La respuesta no es difícil encontrarla: tu profundo amor a Cristo, amor a la Iglesia y tu exquisita devoción mariana...

Gracias por tus virtudes y ejemplo de vida cristiana; gracias por tu gran capacidad de organización pastoral; gracias por el buen trato que recibimos de ti; gracias por el cuidado al problema de cada uno; gracias porque nunca te quejaste de tu enfermedad; gracias por tu gran amor a la vida. Siempre luchaste contra las fuerzas del mal y la enfermedad, que te aquejaba... Gracias porque nos enseñaste a nosotros los sacerdotes, a amar nuestro sacerdocio y a entregarnos de lleno a nuestro ministerio; gracias porque nos enseñaste a vivir siempre como hermanos y a trabajar unidos; gracias porque nos defendiste en los momentos de prueba; gracias porque nos hiciste ver, con hechos, que hay que amar a los jóvenes y a los niños, futuro de nuestra iglesia...

Gracias, pues, querido pastor, porque te quedaste tres años con nosotros, que para nosotros significan muchos años, porque la experiencia que hemos adquirido a tu lado, jamás la olvidaremos. Te pedimos, amado Obispo Pastor, que te quedes con nosotros para siempre, imitando tus virtudes, llevando la cruz como tú la llevaste, trabajando incansablemente como tú lo hiciste, amando a la Iglesia como tú la amaste... te amaremos siempre y por eso te decimos a una sola voz: ¡Gracias, José Carmen, que Dios te lo pague! Digamos todos: ¡Gracias, José Carmen, que Dios te lo pague!”.

LA INHUMACION

Terminadas las palabras de despedida —mientras el féretro era llevado en hombros de sacerdotes y amigos hacia la catedral para ser inhumado— la multitud, dirigida por el P. Guerra, prorrumpió, con la canción “AMIGO” del (del brasileño Roberto Carlos), favorita del difunto Obispo por su mensaje de amor y amistad, según lo había manifestado varias veces.

El cortejo avanzaba lentamente, doblaban quejumbrosas las campanas y la multitud seguía coreando, “con lágrimas en los ojos y la entonación anudada en la garganta”:

“Tú eres mi hermano del alma, realmente el amigo; que en todo camino y jornada estás siempre conmigo. Aunque eres un hombre aún tienes alma de niño; aquel que me da su amistad, su respeto y cariño.

Recuerdo que juntos pasamos muy duros momentos, y tú no cambiaste por fuertes que fueran los vientos. Es tu corazón una casa de puertas abiertas; tú eres realmente el más cierto en horas inciertas...”

Y, mientras los restos mortales del Obispo bueno, descendían a la fosa funeraria y seguían resonando en el ambiente las notas de la célebre canción —como una añoranza sin fin— parte de la multitud iba abandonando la plaza, mientras otros se agolpaban a la puerta de la catedral, en espera de la oportunidad para acercarse a la tumba y dar el último adiós al inolvidable y querido pastor.

ESQUELAS Y TELEGRAMAS DE CONDOLENCIA

La profusión de comunicaciones luctuosas publicadas en los rotativos del país, fueron una demostración más de la sincera estimación adquirida por el difunto Obispo de Sonsonate, en todas las esferas sociales.

Por amor a la brevedad, transcribo únicamente dos de las más importantes.

“La Conferencia Episcopal de El Salvador, comunica a todo el pueblo salvadoreño, la irreparable ausencia corporal de nuestro querido hermano en el Episcopado, su Excelencia Reverendísima Monseñor José Carmen Di Pietro, Obispo de Sonsonate. Al mismo tiempo se une al inmenso dolor que embarga a los católicos de la Diócesis de Sonsonate y les invita a recordar las palabras del libro de Job: “El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó. Bendito sea el nombre del Señor”.

“Los sacerdotes, religiosas y fieles católicos de la Diócesis de Sonsonate, comunican al pueblo salvadoreño, el sentido fallecimiento de su querido pastor y primer Obispo Diocesano Monseñor José Carmen Di Pietro. Al mismo tiempo lamentamos la pérdida irreparable de nuestro padre y pastor, que en el tiempo que gobernó nuestra Diócesis supo ganarse el corazón de todo un pueblo. Sus funerales serán el 3 de junio”.

DATOS BIOGRAFICOS

Nació el 3 de septiembre de 1928 en Foggia, Italia, siendo sus cristianos padres José Di Pietro y Antonietta Pésolo.

Terminados sus estudios de primaria, ingresó en el aspirantado de Ivrea, donde curso los cinco años de “Gimnasio”. Hizo su noviciado en Villa Mcglia (Chieri), emitiendo sus primeros votos religiosos el 15 de agosto de 1948.

Arribó a la Inspectoría salesiana de Centro América en enero de 1949. Los estudios filosóficos los realizó en el Instituto Don Rúa de San Salvador, obteniendo también el título de bachiller y maestro normalista.

Finalizados los estudios teológicos en San Salvador y Guatemala, fue ordenado de sacerdote el 21 de septiembre de 1957. Joven sacerdote, regresó a Italia para frecuentar la Facultad de Filosofía en el Ateneo Pontificio de Turín y Roma.

CARGOS DESEMPEÑADOS

1960-1961: Consejero escolar en el Instituto Filosófico
Don Rúa de San Salvador, El Salvador.

1962-1964: Director del arriba citado Instituto Filosófico

1965-1970:	Párroco de la Parroquia María Auxiliadora de San Salvador
1971-1976:	Párroco de la Parroquia Don Bosco de Panamá
1977-1978:	Director del Instituto Teológico Salesiano de Guatemala
1979-1980:	Párroco de la Parroquia de María Auxiliadora de San Salvador
1981-1985:	Superior Provincial de los salesianos de Centro América y Panamá.
3 de junio de 1986:	Preconizado Obispo de Sonsonate, El Salvador.
16 de agosto de 1986:	Ordenación episcopal en Sonsonate por el Cardenal Miguel Obando Bravo SDB

LA ORDENACION EPISCOPAL DEL PRIMER OBISPO DE SONSONATE

La sagrada ceremonia tuvo verificativo durante la mañana luminosa del 16 de agosto de 1986, en el estadio de la citada ciudad, rebotante de entusiastas feligreses.

Confirió la ordenación el Emmo. Cardenal Arzobispo de Managua, Nicaragua, Miguel Obando Bravo, acompañado por el Señor Nuncio Apostólico monseñor Francisco de Nittis y monseñor René Revelo, obispo de Santa Ana.

Asistieron, también, al acto religioso casi todos los Obispos de la Conferencia Episcopal de El Salvador, además de monseñor Luis Santos SDB, obispo de Santa Rosa de Copán, Honduras y monseñor Braulio Sánchez SDB, obispo misionero de los Mixes (México); gran número de sacerdotes, religiosas y familiares del nuevo pastor. El estadio aparecía bellamente adornado y plétórico de entusiastas feligreses.

En su discurso, monseñor Di Pietro, después de alabar la labor apostólica de los P.P. Franciscanos, a lo largo de 400 años, dijo que Sonsonate “abría también sus puertas a los Hijos de Don Bosco, en la persona de su Obispo, que deseaba ser un sonsonateco más, para servir a la Iglesia de El Salvador, su patria adoptiva”.

TRABAJADOR INCANSABLE

Una de las facetas más sobresalientes de monseñor Di Pietro, fue la apretada labor, a lo largo de su generosa vida pastoral.

Basta reparar en su “curriculum vitae”, para caer en la cuenta de que sus grandes responsabilidades se fueron sucediendo en una especie de vaivén opresor, pero sin que el extinto perdiera la óptica de lo sobrenatural. Se ve que tenía muy presente la disponibilidad y laboriosidad antonomástica de nuestro Padre Don Bosco.

Desde muy joven sacerdote, sus obligaciones de consejero escolar, director y párroco, no conocieron tregua. Siendo párroco, no conjugaba el paso del tiempo, cuando debía atender sus deberes sacerdotales. Proverbiales las celebraciones eucarísticas, por el entusiasmo y duración de sus homilías y frecuentes moniciones.

Debido a la atención personal de los grupos apostólicos, tanto en la parroquia de María Auxiliadora, como en la de Don Bosco en Panamá, con frecuencia podía vérselo, en horas avanzadas de la noche, acompañado de algún vicepárroco, consumiendo alegremente su frugal cena, consistente, sobre todo, en variadas frutas.

Y Monseñor Mc. G. McGrath —Arzobispo Metropolitano de Panamá— tras lamentar el “fallecimiento del siempre querido y recordado Monseñor Di Pietro— añade: Puedo afirmar, sin equivocarme, que Mons. Di Pietro fue uno de los salesianos que más fuertemente influyó y arraigó las devociones a María Auxiliadora y a Don Bosco

entre nosotros. Su espíritu salesiano le inclinaba a trabajar con mucho empeño por la juventud, y prueba de ello es que la hoy Basílica Menor San Juan Bosco, cuenta con uno de los más nutridos grupos juveniles de nuestra Arquidiócesis.

Comprendo que, a pesar del poco tiempo que estuvo de Obispo de Sonsonate, su Iglesia haya sentido también el dolor de su desaparición: era un verdadero y entregado sacerdote”.

Siendo obispo de Sonsonate, como si presintiera la brevedad de su vida, el pastoreo se tornó todavía más exigente y comprometido. De allí la ya citada pregunta del P. Walter Guerra en la despedida: “¿Cómo pudiste, querido José Carmen, en tan poco tiempo y con tan precaria salud, hacer tantas obras en beneficio de nuestro querido Sonsonate?”.

No es aventurado juzgar, por consiguiente, que la casi ininterrumpida sucesión de sus preocupaciones pastorales, fueron minando paulatinamente su, otrora, robusta fibra, para desembocar en su temprana desaparición del escenario de este mundo.

HOMBRE DE FE HASTA EL FIN

Bastaba escuchar cualquiera de sus homilías o charlas diversas, para apreciar que la unción reflejada en sus palabras, provenían de una persona convencida y desbordante de fe.

Una señora —tras lamentar profundamente la muerte de monseñor Di Pietro— aseguró que la salvación de su matrimonio la debía a él. “Bastó, dijo, la escucha de una plática del entonces P. Di Pietro, sobre la indisolubilidad del matrimonio cristiano, para que mi esposo abandonara la idea del divorcio, y ahora vivimos felices, gracias palabras escuchadas”.

Y la firmeza de esta fe no se quedó enclaustrada en su corazón, sino que, como es natural, se proyectó eficazmente en su apostolado, hasta el fin.

“Y aún después —dijo el Señor Arzobispo monseñor Rivera en la homilia de Sonsonate— que en los eternos designios de Dios, cesó en la actividad del hombre a trabajar con la prueba de la enfermedad, sin que esto restara amor y trega, por varios meses estuvo dedicando sus horas de descanso físico con la e ver florecer en esta población, esas características de celebración de esa fe participativa, plena, consciente y activa, y para que fuera ésta realmente una comunidad de hermanos.

Y tuvo esta preocupación hasta el último día de su vida, cuando congregó a sus presbíteros —así como los patriarcas recogían a sus hijos para exponerles los últimos deseos— exhortándolos a que fueran sal de la tierra y luz del mundo, para que siguieran condimentando a este pueblo y conduciéndolo por los derroteros del bien”.

Y el P. franciscano Flavián Mucci, uno de los asistentes a la sesión durante la cual monseñor Di Pietro se despidió de su clero, dijo “que el fallecido prelado había dado una franca demostración de fe cristiana al instante de morir... Bendijo al pueblo sonsonateco, y oró porque el pueblo salvadoreño recuperara la paz y la reconciliación nacional”.

El P. Oscar Rodríguez Blanco, quien trabajó a su lado como Vicario Inspectorial durante casi todo el sexenio de su mandato como Inspector, escribe: “Su vida religiosa y sacerdotal fue siempre para mí una escuela de autenticidad salesiana; hombre de piedad sencilla, sincera y profunda. Equilibradamente exigente consigo mismo y con los demás. Fiel a la Iglesia y críticamente constructivo con sus pastores. Su amor a Dios, a la Virgen Auxiliadora y a Don Bosco fue siempre una constante llamada por la palabra y el ejemplo. En el diálogo con los hermanos salesianos fue claro, abierto y sumamente comprensivo. Su constante creatividad pastoral fue un factor decisivo para que las comunidades salesianas crecieran espiritualmente y muchos se cuestionaron vocacionalmente.

La incansable labor pastoral que desempeñó como párroco, inspector y obispo le llevó siempre a una entrega desinteresada por extender el Reino de Dios. Fue un auténtico pastor que ofreció día a día la vida por sus ovejas”.

IN MEDIO STAT VIRTUS

Pienso que la presente semblanza quedaría algo manca, si dejara de subrayar el maravilloso equilibrio manifestado por Mons. Di Pietro, a lo largo de su generosa labor pastoral, entre las dos principales corrientes políticas imperantes en la región.

Sin descuidar la opción preferencial por los pobres, evitó caer en el tremedal de la violencia, plenamente convencido de que “la violencia engendra violencia”, y de que, ante todo, la liberación es “la liberación radical del pecado”, tal como apuntaba la Instrucción de la Sagrada Congregación por la Doctrina de la Fe.

A lo largo de su gestión parroquial, inspectorial y episcopal, jamás perdió de vista la voluntad salvífica de Dios, “que quiere que todos los hombres se salven” (1 Tim. 2,4) y a la consecución de ese divino querer tendían todos sus afanes pastorales, “sin acepción de personas”. (1 P 1, 17). La oportuna salida de Don Bosco: “Yo también soy amigo de Garibaldi y ruego a Dios que pueda encontrarse tranquilo y en gracia de Dios en el momento de morir”, parecía dar alas a sus esfuerzos por lograr el advenimiento del reino de Dios en todos los hombres, sin distingos políticos.

Habría mucho más que decir sobre la edificante trayectoria terrenal del desaparecido prelado, que —según señalaba La Prensa Gráfica— “estaba profundamente metido en el corazón de todos los sonsonatecos”, pero es preciso concluir.

Mientras lamentamos profundamente el deceso del recordado, humilde y sencillo Mons. Di Pietro, elevemos una plegaria de sufragio, pidiendo, además, al Señor de la mies que se digne colmar los vacíos, que la “hermana muerte” va dejando en las filas salesianas, con la desaparición de varios hermanos de la talla del inolvidable Obispo de Sonsonate.

Con fraternos saludos:

Por la Comunidad del Inst. Don Rúa
P. J. A. Rivera



Datos para el Necrologio: Mons. José Carmen Di Pietro Pésolo, nacido el 3 de septiembre de 1928 en Foggia (Italia), muerto el 29 de mayo en San Salvador, El Salvador, C. A., a los 61 años de edad, 41 de profesión religiosa, 32 de sacerdocio y 3 de episcopado. Fue también director por 5 años e inspector por 6 años.